

Pasa luego Ghirardi al estudio del razonamiento en el derecho, y allí trata del razonamiento práctico; del razonamiento y la sentencia, y del tema reiteración e invención en jurisprudencia.

Después encara los caminos del razonamiento jurídico: introducción; tópica y premisas; el razonamiento, la prudencia y la equidad.

La segunda parte del libro versa sobre el nominalismo jurídico y sobre el positivismo. Y allí estudia los antecedentes y el positivismo sociológico. Como antecedentes mediatos (sin olvidar a Occam) trata del empirismo inglés y del racionalismo alemán (Leibniz). Luego se refiere a los antecedentes inmediatos: la escuela histórica y Savigny; el positivismo sociológico y, después, el positivismo analítico, donde estudia a Austin y, más largamente, a Kelsen.

Termina con las Conclusiones y los Esquemas comparativos de los que ya hablamos.

Este libro no constituye —ni lo pretende— un tratado de lógica jurídica sistemático-matemática, a la manera de von Wright y de Kalinowski; el autor indica las ventajas y desventajas de tal método, y encuentra que estas son mayores que las primeras.

Tampoco cae —al menos, ostensiblemente— en el error, frecuente en los lógicos contemporáneos dedicados al derecho, de identificar proceso lógico necesario y lógica formal; y derecho con Tópica o Retórica, aunque a veces parece acercarse a este punto de vista. Sin embargo, como no descarta explícitamente el uso del silogismo demostrativo en el derecho, no cae en el antedicho error; pero tampoco desarrolla una lógica demostrativa jurídica, mientras que dedica muchos párrafos a la tópica, la retórica, la prudencia y la equidad (en ello es probable el influjo de la escuela de Bruselas, con Perelman, y el de Villey).

Creemos que esta obra puede prestar servicios a los alumnos universitarios de derecho, y a los juristas no especializados en estas materias.

Esa ha sido, sin duda, la intención del autor, y en tal sentido ha prestado un buen servicio al conocimiento de la lógica del derecho.

JUAN ALFREDO CASAUBÓN

FRANCISCO GARCIA BAZAN, *Plotino y la Gnosis*, FECIC, Buenos Aires, 1981, 366 pp.

Las *Enneadas* (en II, 9) y la *Vida de Plotino* (en XVI), que nos legara Porfirio, testimonian una amplia discusión del gran Maestro neoplatónico con los "gnósticos". ¿Quiénes son esos gnósticos? La respuesta es difícil, no sólo por la multitud de ramificaciones del gnosticismo, sino por la ambigüedad misma que tiene la palabra (gnosis, gnosticismo) en aquella época, empleada con matices que van más allá de lo que hoy pueden entender historiadores de religiones, patrólogos y helenistas. Al no iniciado en los laberintos de la historia de las ideas y la trama de la constitución de las corrientes culturales, el problema puede parecer intrascendente, nacido tal vez de un mero prurito de curiosidad. Pero, preguntas como estas suelen llevar a revisiones, indagaciones y descubrimientos importantes en la historia de la filosofía, y así el intento por determinar quiénes son estos gnósticos con los que Plotino polemiza, puede conducirnos a

replanteos que iluminarán con nueva luz temas centrales del neoplatonismo (y platonismo), del gnosticismo y de la teología cristiana en su desarrollo histórico. F. García-Bazán, que dedica un respetable libro a la cuestión, se lanza al ataque —de lo que él llama “ciudadela inexpugnable”— de una respuesta definitiva a esa precisa pregunta. El tema: *Plotino y la Gnosis* es ocasión de una honda meditación de puntos fundamentales del plotinismo, con los comentarios que emergen directamente de la lectura de las *Ennéadas*, lectura que tiene bajo los ojos las interpretaciones de los grandes comentadores e intérpretes. Así las grandes intuiciones de Plotino brillan con nueva luz y vigor, contra el claro-oscuro del gnosticismo; éste a su vez muestra su interna desnaturalización frente a esa luz plotiniana. Pero esto, aunque sustancial, se nos da por redundancia. García-Bazán, investigador ya avezado y siempre riguroso, se dirige a metas, aunque escalonadas, bien precisas; conscientemente deja de lado enfoques globales (plotinismo *versus* gnosticismo) e intentos de una determinación última o fenomenológica entre las corrientes enfrentadas, no por juzgar tales proyectos carentes de interés, sino por considerarlos en todo caso posteriores al primero (la respuesta precisa de la pregunta). Es necesario, pues, el estudio histórico-crítico de los testimonios de la polémica, el examen ajustado de los datos (p. 10). La tarea comienza con un breve capítulo introductorio, que nos da un panorama de los esfuerzos realizados por esclarecer la cuestión, desde Marsilio Ficino hasta nuestros días: en él el autor rechaza o toma, con juicio medido, pero contundente, lo que considera fundado o infundado. Véanse, por ejemplo, estas palabras, que bien pueden servir de advertencia para los que, habiendo estudiado un tema, avanzan sobre otros, aunque cercanos, pero no suficientemente dominados: “La tarea de los plotinianistas ha carecido de vigor en este campo hasta muy recientemente. Los intérpretes de Plotino han repetido ideas ya elaboradas por otros y en la mayor parte de los casos, han partido de nociones preconcebidas sobre el gnosticismo, colaborando con su autoridad en otros campos, a la confusión general” (p. 18). Apreciación general que es concretada en una nota con calificaciones singulares para un importante conjunto de autores. En este crítico repaso del campo ya elaborado, García Bazán retoma conclusiones de respetables estudiosos: Bouillet, hace ya más de un siglo y medio propuso que los destinatarios de las críticas de Plotino eran gnósticos de la rama valentiniana, afirmaciones confirmadas con nuevos y sólidos argumentos en nuestros días por Puech y Orbe. Desde este punto de partida y munido con los copiosos materiales que le prestan sus excepcionales conocimientos tanto del gnosticismo como del neoplatonismo y de la literatura cristiana de los primeros siglos, el investigador emprende su propio camino con pie firme y decidido, camino que retornará al punto inicial, ganado ahora por cuenta propia y con argumentos que parecen definitivos. Las *Ennéadas* contienen un regular tratado, II 9, en el cual Plotino expone y refuta con extensión doctrinas gnósticas, tratado en el que esencialmente se centra la cuestión de la relación *Plotino y los gnósticos*. El *quid* de la investigación parecería ser: extraer con claridad el cuerpo de doctrina ahí polémicamente tratada y ver con cuál (o cuales) doctrina de las sectas gnósticas coincide. Pero, este método, en el mejor de los casos, por sí mismo sólo nos daría una determinación parcial de la amplia y profunda relación de Plotino con los gnósticos; para considerarla en toda su dimensión, el autor advierte que II 9, el conocido “alegato antignóstico” de la *Ennéadas* es sólo el colofón de un gran tratado disperso en el *corpus* eneádico editado por Porfirio, y hoy ubicado en III, 8 (30); V, 8 (31); V, 5 (32). La parte final de esa larga exposición y discusión sería ese colofón contenido en II, 9 (33). Esta ordenación, fijada por Harder (*Hermes*, 71, 1936), generalmente aceptada (Cfr. Igal, *La cronología de la Vida de Plotino, de Porfirio*, 1972) es largamente comenta-

da, después de traducida en gran parte, por García Bazán. De sus análisis esta ordenación no sólo sale una vez más confirmada, sino que resulta claro que el "alegato antignostico" de II, 9 (33) no es un *ex abrupto* circunstancial: es el fruto de una decisión reflexiva de Plotino que quiere tomar posición bien clara y definitiva, frente al gnosticismo valentiniano, de su propio pensamiento. Toda la gran tetralogía, determinada por Harder, aparece ahora como una extensa y concienzuda síntesis, que elabora el Maestro neoplatónico, en vistas a diferenciar su propia visión de la del gnosticismo imperante, y al cual lo unían múltiples y variadas relaciones desde el inicio de su carrera en Alejandría.

El mérito de esta excelente obra no está sólo en dejar rigurosamente comprobado lo que hasta ahora era una hipótesis plausible (el carácter valentiniano de los gnósticos con los que Plotino discute), sino en poner en relieve la preocupación del Maestro de separar su pensamiento del gnosticismo y detectar con agudeza la causa de este antignosticismo de Plotino, que, como señala el autor, pudiera parecer extraño. Ella radica en el estilo e inclinación gnóstica a interpretar la simbología y mitología propia en forma demasiado pedestre y literal; con esto queda enturbiada la visión de lo Finito y lo Infinito y sus relaciones fundamentales, la constelación Dios-Mundo queda atrapada en las mallas de un antropomorfismo, que llega a ser pueril y degradante. Frente a esta metodología, en la que habían caído las grandes intuiciones gnósticas, Plotino opone la suya, del más esforzado rigor metafísico y trascendental. El libro de F. García Bazán nos lleva a preguntarnos si este esfuerzo de Plotino por liberar el tratamiento especulativo de lo metafísico-teológico de todo lastre e imprompta antropomórfica ha sido mantenido debidamente en las corrientes posteriores, que conformaron nuestra cultura. Así esta obra histórica filosófica, técnicamente perfecta, contiene implícita la invitación a renovar la eterna meditación de lo Absoluto-relativo, lo Uno y lo múltiple, Dios-mundo desde la óptica plotiniana.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

DIEGO F. PRO, *Entre la Ontología y la Antropología Filosófica*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, Mendoza, 1981, 131 pp.

*Entre la Ontología y la Antropología Filosófica* es el nombre bajo el cual Pró reúne sus siguientes estudios: "La gnoseología aristotélica", "Libertad y cultura", "Eficiencia, bondad y libertad", "Finalidad, bondad y libertad", "La belleza metafísica, el orden natural y el orden humano", "Los todos y las partes", "Existencia y esencia del lugar en Aristóteles", "El problema actual de la metafísica", además del que da nombre a la obra, y que es el primero que la vertebra.

A través de los diversos estudios que integran la obra que nos ocupa, se pone de manifiesto lo que es característico del quehacer de su autor: la frecuentación de los pensadores griegos, en especial Aristóteles, y su confrontación con las tendencias modernas del filosofar, entre ellas el existencialismo, al que Pró recurre aquí con frecuencia.

"Entre la Ontología y la Antropología Filosófica" —trabajo que seleccionamos de entre los que integran la obra, en cuanto revela por sobre ellos la riqueza del pensamiento griego— trata de mostrar cómo funcionan los atributos del ente y el ser en el ser del hombre, lo cual significa, en el campo epistémico,